



# ADÓRO TE DEVÓTE

Boletín Electrónico de Viva Jesús Sacramentado <http://www.jesus-sacramentado.org> - Año 2- Nº 17 - Marzo de 2007

## “MIRARÁN AL QUE TRASPASARON”. (JN 19, 37)

Con estas palabras el santo Padre Benedicto XVI, inició el tradicional mensaje para la Cuaresma, enviado en esta época del año a todos los fieles del Señor, y de igual manera nosotros iniciamos esta meditación con las palabras del evangelista san Juan.

Pero ¿Quiénes son los que hoy miran al crucificado, traspasado con la lanza?, ¿a quiénes les interesa en esta época de avances tecnológicos, detenerse un momento a mirar el costado abierto de Cristo?, y no solo esto ¿Con que intención el hombre de hoy mira al Crucificado? ¿Que pretende encontrar en esa pagina de la historia de la humanidad ocurrida hace dos mil años?

Desde aquella tarde del Viernes Santo en el Calvario, donde Cristo se entregaba por amor a la furia de los hombres, muchos miran y han mirado al crucificado, sin quedar indiferente frente a esta escena cruenta de la vida de Jesús de Nazaret.

Hoy como antes muchos miran y se hacen los que no ven, pasan delante del Crucificado como sino estuviera, muchos hoy como ayer pasan y no dicen nada, a unos por que no les importa, a otros por que quieren mantenerse al margen de la escena.

También hay quienes se acercan para burlarse del crucificado, estos son los que no han creído en sus palabras, los que se han visto fuertemente denunciado por su mensaje de amor, los que han decidido cerrar su corazón a la Palabra transformadora de Jesús, estos son los que se ríen de la desnudes del crucificado, los que han banalizado su entrega, los que en fin de cuenta no quieren aguantarse a el modo de ser Jesús, los que ayer y hoy gritaron para que el Mesías fuese crucificado.

Hay otros que se acercan a la escena, y les desagrada la cruenta violencia de la misma, estos no están de acuerdo con tanta furia, pero tampoco hacen nada, por que no creen en Jesús, creen en los derechos humanos, en la libertad del hombre, inclusive algunos creen en el sexo libre, en la legitimidad del aborto, en la eutanasia, en la unión de homosexuales, y todo esto por que se creen liberales, tolerantes, “modernos”,

Y por esto no pueden creer en Jesús, no pueden mirarle traspasado por la lanza con fe; le miran como si fuera un hombre cualquiera, llegan incluso a creer que este tuvo un amorío con la Magdalena, que tenia buenas ideas socialistas, que su “revolución” hubiese llegado a más de nos ser por la violencia de los romanos; pero no cree que este traspasado sea el mesias, y mucho menos que es el Hijo de Dios.

Hay otros que miran hoy al crucificado, otros que como ayer han oído las palabras de Jesús, estos han visto los milagros, han contemplado el poder de Dios, presente en Cristo, pero miran de lejos la escena, saben que Jesús es inocente, pero tiene miedo, no son capases de acercarse, en medio de la más oscura noche dudan, no saben si creer o huir, si mirar o correr. Solo miran, algunos lloran y se lamentan, pero igual no se acerca.

Hoy como hace dos mil muchos miran al crucificado, y su cruz elevada en medio del monte sigue hablando a muchos hoy, algunos como antes no quieren oír; son más duros que las piedras que sostienen el patíbulo de donde cuelga desnudo y ensangrentado Jesús.





# ADÓRO TE DEVÓTE

Boletín Electrónico de Viva Jesús Sacramentado <http://www.jesus-sacramentado.org> - Año 2- Nº 17 - Marzo de 2007

Pero alguno podrá preguntarse, quienes son estos que miran a Jesús así, quienes son los que se han mantenido indiferentes ha este sufrimiento redentor. ¿Donde están? ¿Quiénes son?

Queridos hermanos estos somos tú y yo, son los que nos rodean, es la generación en la que estamos viviendo, son los hombres de este siglo, los que hablan en los medios de Comunicación. Somos nosotros los que muchas veces pasamos delante del traspasado y no hacemos los invidentes, los que volvemos la espalda al Señor, los que lo entregamos a la Muerte y una muerte de Cruz.

Que en este tiempo de Cuaresma que se inicia para nosotros, sepamos reconocer la presencia del Señor Crucificado en nuestra vida, que le miremos traspasado por amor, que la sangre y el agua que brotaron de su costado abierto, no se derrame en vano sobre nuestro mundo, que aprovechemos estos días para dejar a un lado las cosas que nos desvían del camino de la Cruz.

Pero que sobre todo que miremos al que cuelga del madero, con los ojos de María, y descubramos en esta escena la fuente del Amor Hermoso, que es capaz de transformar el mundo, de vencer el sepulcro y resucitar de la Muerte.

Acojamos la invitación del Papa Benedicto en estos días: “Miremos a Cristo traspasado en la cruz. Él es la revelación más impresionante del amor de Dios... En la cruz Dios mismo mendiga el amor de su criatura: tiene sed del amor de cada uno de nosotros. Correspongamos a ese amor y luego comprometámonos a comunicarlo a los demás: Cristo «me atrae hacia sí» para unirse a mí, a fin de que aprenda a amar a los hermanos con su mismo amor. (Mensaje Para la Cuaresma 2007).

Que así sea.



Los judíos, como era el día de la Preparación, para que no quedasen los cuerpos en la cruz el sábado - porque aquel sábado era muy solemne - rogaron a Pilato que les quebraran las piernas y los retiraran.

Fueron, pues, los soldados y quebraron las piernas del primero y del otro crucificado con él.

Pero al llegar a Jesús, como lo vieron ya muerto, no le quebraron las piernas, sino que uno de los soldados le atravesó el costado con una lanza y al instante salió sangre y agua.

El que lo vio lo atestigua y su testimonio es válido, y él sabe que dice la verdad, para que también vosotros creáis.

Y todo esto sucedió para que se cumpliera la Escritura:

“No se le quebrará hueso alguno”.

Y también otra Escritura dice: “Mirarán al que traspasaron.”

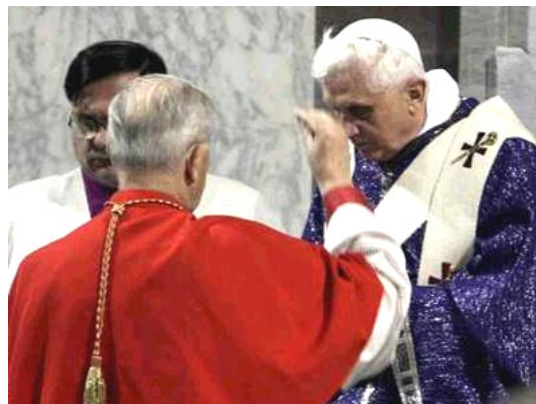
Jn 19, 31-37





# ADÓRO TE DEVÓTE

Boletín Electrónico de Viva Jesús Sacramentado <http://www.jesus-sacramentado.org> - Año 2- Nº 17 - Marzo de 2007



## ***“Mirarán al que traspasaron”. (Jn 19, 37)***

Queridos hermanos y hermanas:

Este es el tema bíblico que guía este año nuestra reflexión cuaresmal.

La Cuaresma es un tiempo propicio para aprender a permanecer con María y Juan, el discípulo predilecto, junto a Aquel que en la cruz consuma el sacrificio de su vida por toda la humanidad (cf. Jn 19, 25). Por tanto, con una atención más viva, dirijamos nuestra mirada,

en este tiempo de penitencia y de oración, a Cristo crucificado que, muriendo en el Calvario, nos reveló plenamente el amor de Dios. En la encíclica “Dios es amor” traté con detenimiento el tema del amor, destacando sus dos formas fundamentales: el agapé y el eros.

El término agapé, que aparece muchas veces en el Nuevo Testamento, indica el amor oblativo de quien busca exclusivamente el bien del otro; la palabra eros denota, en cambio, el amor de quien desea poseer lo que le falta y anhela la unión con el amado. El amor con que Dios nos envuelve es sin duda agapé. En efecto, ¿acaso puede el hombre dar a Dios algo bueno que él no posea ya? Todo lo que la criatura humana es y tiene es don divino; por tanto, es la criatura la que tiene necesidad de Dios en todo.

Pero el amor de Dios es también eros. En el Antiguo Testamento el Creador del universo muestra hacia el pueblo que eligió una predilección que trasciende toda motivación humana...el eros forma parte del corazón de Dios: el Todopoderoso espera el «sí» de sus criaturas como un joven esposo el de su esposa.

Por desgracia, desde sus orígenes, la humanidad, seducida por las mentiras del Maligno, se ha cerrado al amor de Dios, con el espejismo de una autosuficiencia imposible (cf. Gn 3, 1-7). Replegándose en sí mismo, Adán se alejó de la fuente de la vida que es Dios mismo, y se convirtió en el primero de «los que, por temor a la muerte, estaban de por vida sometidos a esclavitud» (Hb 2, 15). Dios, sin embargo, no se dio por vencido; más aún, el «no» del hombre fue como el impulso decisivo que lo indujo a manifestar su amor con toda su fuerza redentora.

En el misterio de la cruz se revela plenamente el poder irrefrenable de la misericordia del Padre celeste. Para reconquistar el amor de su criatura, aceptó pagar un precio muy alto: la sangre de su Hijo unigénito. La muerte, que para el primer Adán era signo extremo de soledad y de impotencia, se transformó de este modo en el acto supremo de amor y de libertad del nuevo Adán.

Queridos hermanos y hermanas, miremos a Cristo traspasado en la cruz. Él es la revelación más impresionante del amor de Dios, un amor en el que eros y agapé, lejos de contraponerse, se iluminan mutuamente. En la cruz Dios mismo mendiga el amor de su criatura: tiene sed del amor de cada uno de nosotros. El apóstol Tomás reconoció a Jesús como «Señor y Dios» cuando metió la mano en la herida de su costado. No es de extrañar que, entre los santos, muchos hayan encontrado en el Corazón de Jesús la expresión más conmovedora de este misterio de amor. Se podría decir, incluso, que la revelación del eros de Dios hacia el hombre es, en realidad, la expresión suprema de su agapé.



*“adoro te devôte, latens deitas, te qui his formis vere látitas: tibi sur cor meum totum súbicít, qui te contéplans totum déficit”*

# ADÓRO TE DEVÓTE

Boletín Electrónico de Viva Jesús Sacramentado <http://www.jesus-sacramentado.org> - Año 2- Nº 17 - Marzo de 2007

Jesús dijo: «Yo, cuando sea elevado de la tierra, atraeré a todos hacia mí» (Jn 12, 32). La respuesta que el Señor desea ardientemente de nosotros es ante todo que aceptemos su amor y nos dejemos atraer por él. Sin embargo, aceptar su amor no es suficiente. Hay que corresponder a ese amor y luego comprometerse a comunicarlo a los demás: Cristo «me atrae hacia sí» para unirse a mí, a fin de que aprenda a amar a los hermanos con su mismo amor.

«Mirarán al que traspasaron». Miremos con confianza el costado traspasado de Jesús, del que salió «sangre y agua» (Jn 19, 34). Los Padres de la Iglesia consideraron estos elementos como símbolos de los sacramentos del bautismo y de la Eucaristía...: «La Eucaristía nos adentra en el acto oblativo de Jesús (...); nos implicamos en la dinámica de su entrega» (Dios es amor 13).

Vivamos, pues, la Cuaresma como un tiempo «eucarístico», en el que, aceptando el amor de Jesús, aprendamos a difundirlo a nuestro alrededor con cada gesto y cada palabra. De ese modo, contemplar «al que traspasaron» nos llevará a abrir el corazón a los demás, reconociendo las heridas infligidas a la dignidad del ser humano; y nos llevará, en especial, a luchar contra toda forma de desprecio de la vida y de explotación de la persona, y a aliviar los dramas de la soledad y del abandono de muchas personas.

Que María, la Madre del Amor Hermoso, nos guíe en este itinerario cuaresmal, camino de auténtica conversión al amor de Cristo. A vosotros, queridos hermanos y hermanas, os deseo un provechoso camino cuaresmal y con afecto os envío a todos una bendición apostólica especial.

P.P. Benedicto XVI

Extracto del Mensaje para la Cuaresma 2007.



AUDITUS

Hemos comenzado la transmisión de nuestro programa de radial por Internet “Buena Nueva” a través del portal de los Franciscanos de María, en su Emisora “Radio Franciscanos de María” Un programa con noticias, comentarios, espiritualidad y diversos temas pastorales. Invitamos a todos los hermanos a que nos escuchen:

Los días Lunes y Miércoles: 10:15 am. (Hora de Venezuela)

Los días Jueves y Sábados: 8:15 am. (Hora de Venezuela)

Sitio Web de los Franciscanos de María: <http://www.frmaria.org/>

Para más información visita: <http://www.jesus-sacramentado.org/BuenaNueva>